



ALBOAN

LA DESIGUALDAD QUE CRECE

Mary Tere Guzmán
ALBOAN

El bienestar social es muy frágil. Cuidar que una mayoría de la población tenga condiciones de vida digna es tarea, primordialmente, del Estado y, también, de la sociedad en general. En un contexto de crisis como el que estamos viviendo el papel del Gobierno y sus políticas, son fundamentales para cuidar ese bienestar construido a base de mucho esfuerzo y durante muchos años.

España se ha colocado en los últimos años entre los primeros lugares en los indicadores de desarrollo humano, **el lugar 20 de 169 países** en 2010,. Ha tenido casi dos décadas de crecimiento económico sostenido y se han creado capacidades individuales y sociales muy importantes. Aún así, la fragilidad del bienestar se pone de manifiesto en estos dos últimos años. Si bien, se había venido configurando una **gran clase media**, en la actualidad grandes contingentes de personas se están empobreciendo y pasando a engrosar las filas de los excluidos.

Impactos de la crisis en España y en el mundo

Los impactos de la crisis en términos sociales están siendo profundos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística la proporción de **hogares por debajo del umbral de la pobreza** en 2011 era del **22%**. De 2009 a 2011 subió dos puntos porcentuales y se ha concentrado en hogares sustentados principalmente por jóvenes y en hogares con menores. Según la Encuesta de Población Activa del 2012, **más de 1,7 millones de hogares españoles tienen a todos sus miembros sin empleo**. Otro dato que es preocupante es el de los hogares que no reciben ingresos ni del trabajo, ni de prestaciones por desempleo ni de la seguridad social, que llega a un 3,3%, casi 580.000 hogares.

España se está volviendo más pobre y más desigual. Un dato alarmante es que esta situación que vive España es, también, global. El mundo es cada vez más desigual. Es paradójico que aunque la economía mundial ha crecido casi tres veces en los últimos veinte años y grupos de personas han salido de la pobreza extrema en contextos muy específicos (algunos países asiáticos o sudamericanos) ,la desigualdad se asienta como signo de nuestros tiempos.

En el mundo el 10% más rico controla aproximadamente la mitad de los ingresos mundiales. Sólo en Estados Unidos el 1% de su población, los más ricos, ganaron la misma cantidad que el 56% de la población del planeta, los más pobres... Esta tendencia global y nacional resulta realmente preocupante aunque España no era tan desigual como otros países desarrollados (Estados Unidos o Gran Bretaña) sus indicadores aumentan y rebasa a países como Francia o Alemania.

Políticas de austeridad y recortes en lo social

Un estudio reciente demuestra que la desigualdad había venido disminuyendo en España gracias a una alta tasa de empleo desde mediados de los noventa hasta el 2008, especialmente del empleo femenino. De igual forma, una mayor redistribución de la riqueza debida a los servicios públicos contribuyó a disminuir la desigualdad. La pregunta es **¿qué impacto tendrán las políticas de austeridad y los recortes en política social y en prestaciones sociales en el mediano plazo?** Si la desigualdad crece rápidamente y



ALBOAN

recortamos en aquello que sostiene a las personas más desfavorecidas ¿no tendremos una situación de grave retroceso en muy poco tiempo?

Durante años ha existido una gran discusión en el ámbito internacional sobre si estaba aumentando la desigualdad o no en el mundo. Hoy estamos en condiciones de afirmar que **la desigualdad ha crecido en el interior de la mayor parte de los países**, según un informe publicado por la OCDE en 2011. Esta constatación refleja una dinámica económica que **beneficia a unos pocos a costa de una gran mayoría**. Esa desigualdad no sólo ha aumentado en los últimos años de la crisis, sino que venía haciéndolo desde los 80 en muchos países.

En este estudio se indica que en las tres décadas anteriores a la crisis las diferencias salariales y la desigualdad en el ingreso familiar se amplió en la mayor parte del mundo, paradójicamente en un período prolongado de crecimiento económico y de aumento del empleo.

La diferencia entre ricos y pobres en el mundo está aumentando, de 1 a 5 en 1980 a de 1 a 6 en la actualidad. Una región que se ha caracterizado por su desigualdad social es la latinoamericana. Países como Chile o México que tienen fuertes economías son, a la vez, sociedades muy desiguales, su diferencia entre pobres y ricos es de 1 a 25.

En las economías emergentes Brasil, Rusia, India y China, **la extrema pobreza ha disminuido, pero ha aumentado la desigualdad**. Sólo Brasil ha conseguido reducirla. Pero su punto de partida no es nada alentador, pues la diferencia entre el 10% más pobre y el 10% más rico es de 1 a 50.

El aumento de la desigualdad se explica por varias **razones**. Por un lado, por el aumento de la rentabilidad de operaciones financieras y la concentración de patrimonio que pueden hacer aquéllos que ya eran ricos y por otro lado, la caída de los sueldos reales, el aumento del desempleo, la pérdida de puestos en la industria y el sector público y la reducción del gasto social. Estas condiciones ya se han dado en otros países, claramente en los latinoamericanos, y el resultado no ha sido otro que el impacto directo sobre las personas más pobres.

Pero la desigualdad no sólo está asociada al ingreso. Se explica, también, con la inequidad al acceso de servicios de salud y educación. **Las diferencias en acceso a educación** y en la probabilidad de concluir ciclos educativos contribuyen de manera decisiva a la desigualdad. El **acceso a servicios sanitarios básicos** no sólo garantiza una mayor esperanza de vida, sino que impacta directamente en la capacidad de una sociedad en ser más productiva.

Aprendizajes de otros países

Entonces, si esto ya ha pasado y está agudizándose en otros países ¿qué aprendemos de ello? Quizá haya lecciones que rescatar del contexto internacional y de otros países con trayectorias similares. **En Latinoamérica** las políticas de ajuste y austeridad que aquí estamos implementando ya se han vivido en la década de los 90, y también se basaron en el adelgazamiento del papel del Estado, la disminución del gasto social, la privatización de servicios básicos y una mayor liberalización de la economía.

De esa región, la más desigual del mundo, tal vez tengamos mucho que aprender. Se ha entendido que un Estado que ha sido adelgazado y recortado sus funciones y competencias



ALBOAN

en aras de liberalizar y privatizar todos aquellos servicios en los que nos dijeron *no era competente*, no ha arrojado otro resultado que **sociedades polarizadas**.

Además, los procesos políticos y la calidad de la democracia responden de manera diferenciada a las necesidades de distintos grupos. Pretender reducir la desigualdad supone mejorar la baja calidad de la representación política, la debilidad institucional, el acceso diferenciado a la influencia sobre políticas concretas, y sobre fallas institucionales que derivan en corrupción y captura del Estado por grupos minoritarios¹.

Dónde actuar

En ALBOAN, a partir de nuestro trabajo de cooperación al desarrollo, constatamos cómo las diferencias sociales acarrear grandes problemas de convivencia, cohesión y, sobre todo, obstaculizan el desarrollo humano. Los desafíos son evidentes pero es menos obvio qué políticas se tendrían que diseñar para atajar la desigualdad social.

Es, claro que el **mercado laboral** es el primer lugar donde debe actuarse. No es sólo un tema de empleo, sino de calidad del empleo y diferencias salariales entre unos trabajos y otros. De igual forma, es necesario detener las reformas del **sistema de salud**. Poner fin a la universalidad de la sanidad, o privatizarla como se está haciendo en algunas comunidades autónomas, deja desprotegidas a muchas personas y evidencia el mayor retroceso en derechos sociales que las políticas de austeridad están produciendo.

De igual forma, es necesario fortalecer nuestra **democracia**. Los espacios de participación no pueden obstaculizarse y ningunarse. Si algo se ha aprendido de otras realidades es que la desigualdad no solo es económica, sino política y de capacidad de influir en las decisiones que afectan nuestras vidas.

Sin duda, la desigualdad, tanto a nivel interno como entre países, es el término y la situación a la que hacer frente en la mayoría de las sociedades. No podemos dejar que lo construido y el bienestar querido se desquebraje. Es cierto que tenemos que revisar muchas cosas (estilos de vida, consumo, despilfarro), pero los pilares esenciales de una sociedad más igualitaria no pueden derrumbarse. La sociedad civil empieza a **movilizarse**, a **informarse**, a **actuar**. Todos y todas estamos invitados a construir esa sociedad más justa y fraterna que queremos.

¹ Es recomendable ver el informe regional de desigualdad editado por el PNUD en 2012: Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. <http://hdr.undp.org/en/reports/regional/latinamericathecaribbean/RHDR-2010-RBLAC.pdf>